



M. Vicente De La Roche

ANALES

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MEDELLIN

AÑO IX. }

Medellín, Noviembre de 1897. }

Número 5

NUEVO DUELO

En la madrugada del 23 del pasado Octubre, falleció en esta ciudad, en su casa de habitación, á los 74 años de edad, el Sr. Dr. **Manuel Vicente De La Roche**, miembro fundador y ahora honorario de nuestra Academia, y persona meritísima por más de un título. Ese mismo día, por la tarde, se le hicieron las exequias, solemnes aunque sin ostentación. La concurrencia fue muy numerosa y selecta. La Academia asistió en Corporación, y el Dr. Andrés Posada Arango, comisionado para llevar la voz en aquel acto fúnebre, dijo ante el cadáver, en frases entrecortadas por el llanto, lo siguiente :

Señores :

En nombre y representación de la Academia de Medicina de Medellín, que me ha hecho el honor de confiarme este doloroso encargo, vengo á dar ante vosotros el último adiós al médico eminente, al varón insigne que se llamó **Dr. Manuel Vicente De La Roche**, y cuyos restos, yertos yá, vamos ahora á depositar en el sepulcro.

Aun sin esa excitación, yo hubiera tenido que venir siempre, no voluntario—conocía mi insuficiencia—mas sí impelido por un vivo reconocimiento, á cumplir este deber sagrado.

Pero, qué mal voy á desempeñarlo! La honda, la indecible pena que oprime mi corazón, embarga mis sentidos, turba mi espíritu, anuda mi garganta, y, por eso, en vez de frases vehementes y de acentos doloridos, sólo podré verter aquí mudas aunque expresivas lágrimas. . .

Nefasto, aciago mil veces ha sido para Medellín el año de 1897, que está yá al terminar. ¡Cuántas existencias preciosas ha arrebatado, inexorable y cruel, á esta sociedad! Pero faltaba, para colmo de su rigor, para poner sello terrible á su tarea devastadora, arrastrar también en su turbión al anciano venerable que era su mejor ornato, al sabio verdadero y sin orgullo, al filántropo sin rival y sin ejemplo, al esposo afectuosísimo, al padre tierno, al amigo inmejorable, al ciudadano modelo, al católico ferviente, al que era prez y gloria de la Ciudad, del Departamento y de la Patria. . . .

Pero, ¿qué necesidad tengo yo de haceros su elogio? ¿No lo conocisteis todos vosotros? ¿No lo hallabais por doquiera al lado de los moribundos, prestando á todos, pero especialmente á los desvalidos, el rico tesoro de su ciencia, el manantial inagotable de su fecunda caridad? ¿No veíais su habitación, por más de cuarenta años, asediada á toda hora por los enfermos pobres de esta comarca, que diariamente acudían á él, seguros de hallar siempre buena acogida, alivio ó curación gratuita para sus males, limosna y medicamentos muchas veces, y siempre consuelo? ¿No habéis leído sus numerosos escritos, encaminados siempre á difundir entre sus compatriotas conocimientos útiles? ¿No lo visteis sacrificar abnegado sus años, su reposo, su salud y aun su vida, en aras de la Pa-

tria, persiguiendo tenaz un ensueño halagador, una ilusión lisonjera, la de abrir nuevos horizontes á la prosperidad nacional, la de implantar en el país una industria redentora ?

¡ Ah ! día llegará sin duda, demasiado tarde tal vez, en que la Sericicultura se aclimate entre nosotros, en que el pobre gane por ese medio, con facilidad y sin afanes, el pan y sustento de su familia; y entonces el nombre de este esclarecido ciudadano, bendecido hoy por todos y grabado por la mano de la gratitud en innumerables corazones, será también ensalzado, esculpido su recuerdo en el mármol, y calcado en las páginas duraderas de la Historia.

Mientras tanto, llevemos coronas á su tumba, como merecido galardón ; elevemos por él nuestras preces al Señor, como creyentes, y derramemos lágrimas sobre su losa, como seres sensibles y agradecidos.

Maestro venerado y querido, amigo excelentísimo, adiós ! ; Duerme en paz el sueño de los justos !

PROPOSICION

aprobada unánimemente por la Academia, en su sesión del 25 de Octubre.

La Academia de Medicina de Medellín lamenta vivamente el fallecimiento del Sr. Dr. **Manuel Vicente De La Roche**, su miembro honorario ; tributa á su memoria el homenaje á que lo hacían acreedor su ciencia y sus virtudes, y ofrece á la juventud médica su ejemplo como modelo de profesores abnegados.

Publíquese su biografía, acompañada del retrato, en los ANALES.

Transmítase copia de esta proposición á su señora viuda y á sus hijos.

Levántese la sesión en señal de duelo.

DECRETO N° 449

(DE 26 DE OCTUBRE DE 1897)

sobre honores á la memoria del Dr. Manuel Vicente De La Roche.

El Gobernador del Departamento de Antioquia,

CONSIDERANDO :

“1.° Que el día veintitrés de los corriente falleció en esta ciudad el Dr. **Manuel Vicente De La Roche** ;

2.° Que este distinguido ciudadano, hijo del Departamento del Cauca, se trasladó á Antioquia desde el año de 1851, donde como ilustrado y caritativo médico prestó á la ciencia y á la humanidad doliente los más valiosos é importantes servicios, dignos de honrosa mención por parte del Gobierno y del pueblo que representa ;

3.° Que en su deseo, siempre constante, de propender por el adelanto y progreso de esta sección de la República, fue el primero que trabajó con interés para establecer entre nosotros las industrias de apicultura y sericicultura, en las cuales poseía profundos conocimientos, que dejó como base para el futuro desarrollo de ellas en la República ; y

4.° Que en su vida privada se hizo notar por su acendrada religiosidad, como jefe de un hogar respetable, en el cual hizo gala de virtudes cristianas que tanto lo enaltecieron entre sus amigos y la sociedad en general,

DECRETA :

“Art. 1.° El Gobierno del Departamento deplora sinceramente el fallecimiento del eminente é ilustrado médico Dr. **Manuel Vicente De La Roche**, honra su memoria y recomienda su ejemplo á la imitación de sus conciudadanos.

Art. 2.º La Banda Marcial dará una retreta fúnebre en honor del finado.

Art. 3.º Copia de este Decreto, en edición de lujo, se remitirá á la señora viuda del Dr. **De La Roche**, como testimonio de la condolencia del Gobierno para ella y su familia.

Dado en Medellín, á 26 de Octubre de 1897.

BONIFACIO VELEZ.

El Secretario de Gobierno, BENITO URIBE.

ACUERDO N.º 42

(DE 16 DE NOVIEMBRE DE 1897)

por el cual se lamenta la muerte del Dr. Manuel Vicente De La Roche,

El Concejo Municipal de Medellín,

CONSIDERANDO :

1.º Que el día veintitrés de Octubre último falleció en esta ciudad el Dr. **Manuel Vicente De La Roche** ;

2.º Que este eminente ciudadano prestó al Departamento y muy especialmente á Medellín, en el transcurso de 46 años, como ilustrado y caritativo médico, los más valiosos é importantes servicios ;

3.º Que fue el primero que trabajó con ahínco y decidido patriotismo para establecer en el Departamento las industrias de apicultura y sericicultura, en las cuales poseía profundos conocimientos que servirán como base segura para el futuro desarrollo de ellas en la República ; y

4.º Que en su vida privada se distinguió por su acendrada religiosidad y por el respetable y cristiano hogar que formó entre nosotros, mereciéndose así entera

confianza y estimación de sus amigos y de la sociedad en general,

ACUERDA :

Art. 1.º El Concejo Municipal de Medellín lamenta el fallecimiento del ciudadano eminente é ilustrado médico Dr. **Manuel Vicente De La Roche**, honra su memoria y recomienda su vida pública y privada á la imitación de sus conciudadanos.

Art. 2.º Copia de este Acuerdo, en edición de lujo, se remitirá á la señora viuda del finado, como testimonio de la sincera condolencia del Concejo Municipal, para ella y su familia.

Dado en Medellín, á 16 de Noviembre de 1897.

El Presidente, ALEJANDRO BARRIENTOS.—El Secretario, *Francisco Flórez*.

PROPOSICION

aprobada unánimemente por la Sociedad de farmacéuticos de esta ciudad, en sesión del 29 de Octubre.

La Unión Farmacéutica Antioqueña lamenta profundamente la muerte del eminente y filántropo Médico Dr. **Manuel Vicente De La Roche**, distinguido miembro del Cuerpo médico de Medellín, acaecida en esta ciudad el 23 del presente, y se asocia al duelo que tan infausto acontecimiento ha producido en la sociedad, especialmente entre los amantes de las ciencias y del progreso de la patria.

Copia de esta proposición será transmitida por una comisión de esta sociedad á la señora viuda é hijos del ilustre finado, y se publicará en *El Farmaceuta*.

EL DOCTOR MANUEL VICENTE DE LA ROCHE

A principios de este siglo salió de San-Andrés, en Bretaña, y se expatrió voluntariamente, huyendo de las persecuciones políticas, un joven francés de noble familia y, por tanto, partidario de la monarquía. Llamábase Gabriel De La Roche.

En 2 de Julio de 1801 arribó á Montevideo; atravesó las Pampas de Buenosaires, permaneció algún tiempo en Chile, en el Perú y en el Ecuador, y vino luégo á este Virreinato, á mediados de 1803. Estuvo en Panamá y en Cartagena, recorrió la hoya del Atrato, residió en Quibdó, en Nóvita y en Cali, y fue al fin á establecerse en el Norte del Departamento del Cauca, en 1807, atraído por los minerales de oro y plata de aquella región.

Bastante instruído para su edad, levantó un mapa de la Provincia del Chocó, el que fue muy elogiado por el insigne Caldas, en carta que hemos visto; buscó y halló ricas minas, que vendió después á menosprecio, porque su falta de recursos no le permitía explotarlas; (1) escribió, en francés, la relación de sus viajes y muchos apuntamientos útiles, que permanecen inéditos; desempeñó, yá en tiempo de la República, algunos destinos de Hacienda Pública y de Ingeniería civil, en Cartago, donde murió, pobre pero respetado, el 16 de Enero de 1844. Desde 1808 había fundado ahí hogar, casándose con D.^a Florentina Marisancena, distinguida dama oriunda de la ciudad, aunque de origen español.

De ese matrimonio nacieron diez hijos, que dedicados al comercio, á las minas y á otras industrias, con buenos hábitos de trabajo y economía, adquirieron si-

(1) A su paso por el Perú le robaron cuanto traía.

no riqueza, suficiente comodidad. El noveno de ellos, nacido el 22 de Mayo de 1823 y llamado **Manuel Vicente**, protegido ó costeadó por los dos mayores, D. Ambrosio y D. Joaquín, fue enviado á educarse á Bogotá, donde á pesar de su carácter vivo y un tanto indócil, estudió con provecho Medicina, en el Colegio de San Bartolomé, bajo la dirección de los Dres. José Félix Merizalde, Jorge Vargas y Andrés María Pardo, coronando felizmente su carrera el 1.º de Enero de 1846, día en que recibió el diploma de DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGÍA.

Entre sus condiscípulos y amigos de aquel tiempo, le oímos citar muchas veces con gusto á los Dres. Joaquín Maldonado, Manuel Plata Azuero y algunos otros notables profesores.

Vuelto á Cartago, donde faltaba yá su padre, se consagró al cuidado de su virtuosa madre, á quien idolatraba, y al de sus hermanas, ejerciendo su profesión, con gran fama y provecho, en todo el Departamento. No hizo más ausencia que la que le ocasionó una corta excursión á Panamá, hacia 1850.

En 1851, las pasiones políticas tomaron en el Cauca tal grado de exacerbación, que muchos hombres honrados, temiendo por su vida, hubieron de emigrar. El Dr. De **La Roche** fue uno de ellos, y con su amigo de infancia Dr. Ramón Martínez Benítez, jurisconsulto distinguido y excelente caballero, por sus bellas prendas morales, se dirigió á Antioquia y vino á Medellín como derrotado, sin poder traer casi nada. Niños que éramos entonces, recordamos haberlo conocido en traje de paisano, visitando á enfermos desvalidos, en sus tugurios de Guanteros y de la Asomadera, primer teatro de su labor profesional aquí.

Poco después se extendió en la comarca una terrible epidemia de disentería, que hizo insuficientes los cuidados de los pocos profesores con que contaba entonces la ciudad. Residía á la sazón en Medellín un distinguido médico inglés, el Dr. William Jervis, de reputación bien merecida, pues era instruído y poseía verdadero tacto médico; pero cuyos servicios, un tanto caros, sólo estaban al alcance de las clases acomodadas. El se hizo cargo, naturalmente, de la asistencia de la aristocracia, de los enfermos pudientes; pero esta vez la fortuna le fue adversa: la mayor parte de sus pacientes murieron; mientras que los de la clase del pueblo, que el Dr. De **La Roche** asistía, sanaron casi todos. Esta circunstancia decidió de su suerte. Jervis abandonó á poco el país, despechado tal vez, y fue á morir á Londres, más de esplín que de enfermedad; y el Dr. De **La Roche** quedó dueño del campo, pues obtuvo inmediatamente fama, numerosa clientela y, por consiguiente, dinero; pudo situarse en buen barrio y en habitación cómoda, y tratarse como lo merecía; fama y reputación que en nada decayeron en todo el curso de su vida, pues hasta el fin de ella su voto y su consejo fueron grandemente acatados por el público y por sus comprofesores.

Llamado en 1853 á recetarle á una señorita de lo más notable de esta capital, D.^a Rosa Pizano, se prendió de ella con una pasión que tuvo mucho de romántico y que le hizo desistir de un viaje que proyectaba á Europa, pasión que alcanzó al fin el premio que merecía,—el corazón y la mano de la que ha sido para él excelente compañera, apoyo y sostén en las luchas y contrariedades de la existencia, y que aún le sobrevive.

El Dr. De **La Roche** ejerció la Medicina como de ordinario hay que hacerlo entre nosotros, en todos sus ramos, y lo hizo con general éxito. Patólogo notable, curaba con singular acierto la fiebre tifoidea y la disentería. El tuntún, enfermedad misteriosa y desconocida hasta entonces en su esencia, fue él el primero que la identificó con la anemia de los mineros de Schemnitz, y que enseñó á tratarla. Cirujano hábil, ejecutó con suceso, aun en los tiempos en que todas las operaciones eran peligrosas por desconocerse la antisepsia, la talla perineal, la litotricia, la resección subperióstica de todo el cuerpo de la tibia, la laparotomía, la extirpación de los quistes del ovario, y delicados procedimientos de ginecología y de oculística. Medicolegista sagaz y observador, fue, en más de una causa célebre, poderoso auxiliar de la Justicia.

Desempeñó por muchos años, gratuitamente y con grande asiduidad, el cargo de médico del Hospital de esta ciudad (1); y, como si los multiplicados quehaceres de su profesión no bastaran á satisfacer ó calmar su grande actividad, se dedicó con ahinco á cultivar vainilla, á criar y beneficiar abejas, y sobre todo, á educar gusanos de seda. En esta industria llegó por sí sólo, sin maestro alguno, á aclimatar los gusanos, á devanar sus capullos, á teñir y tejer la seda. Su casa era al fin un taller, lleno de calderas, de tor-

(1) Séanos permitido aquí un desahogo personal. Tuvimos la fortuna, en aquel tiempo, de servirle de Practicante, con el mismo carácter de gratuidad, tanto en el Hospital como en su clientela particular, y pudimos así, objetivamente, aprenderle algo de lo que él sabía. Además nos franqueó, generosamente, su biblioteca, sin cuyo apoyo nos hubiera sido muy difícil, escasos de recursos como éramos, seguir la carrera á que aspirábamos. Que estas líneas, trazadas más con lágrimas que con tinta, testifiquen nuestro agradecimiento,

nos de hilatura y de telares. Varios de los batallones de la República tienen vistosas banderas tejidas por él, con sedas medellinenses, y bordadas por las manos delicadas de sus hijas.

Murió, sin embargo, lleno de desengaños á este respecto, sin ver aceptada en el país la industria con que él soñaba enriquecerlo; dejando ahogadas por las malezas, en su Establecimiento de Piedragorda, las plantaciones de morera, del *árbol de la civilización*, del de *follaje de oro*, como él decía, y reducidos á escombros los edificios pajizos que su acalorada imaginación creía llegarían á ser grandes factorías, adonde los enviados ó agentes extranjeros irían á buscar balas de seda para exportar! ¡ Extravíos de una fantasía ardiente, que el amor á la Patria hacía delirar!

¡ Puede que otro, más afortunado, coja al fin el fruto de la rica semilla que él sembró!

Sus estudios, observaciones y aun descubrimientos, en materia de Sericicultura, le valieron el nombramiento espontáneo de miembro de las Sociedades de Agricultura y Zoológica de Aclimatación, en Francia, y de la de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas; y de ellas, de varias Asambleas Departamentales y de los Jurados calificadores en diversas Exposiciones industriales, tanto colombianas como extranjeras, obtuvo numerosos diplomas honoríficos, seis medallas de oro, dos de plata y dos de bronce.

Tántos trabajos, una antigua afección prostática, el paludismo, que su pasión por aquella industria le hizo adquirir en regiones malsanas, y, más que todo tal vez, el tósigo de las decepciones, tan letal para los corazones sensibles, como la cicuta que apuraron Sócrates y Foción, puso fin á su existencia, al amanecer

del 23 de Octubre del presente año. Dos días antes se paseaba en su habitación!

Era él de estatura un poco inferior á la mediana; ancho de espaldas, de hombros levantados, y un tanto inclinado yá; cabeza abultada, frente espaciosa y lisa, ojos azules, ocultos bajo cejas prominentes y tupidas; nariz proporcionada, aguileña y delgada; boca en relación con una barba avanzada; tez blanca y sonrosada, con ligeros estigmas de la viruela de 1840; pies y manos notablemente pequeños. Su trato, hasta hace poco, fue siempre festivo, franco y jovial, aunque de carácter tal vez demasiado susceptible ó impresionable.

Caritativo por naturaleza y cristiano por convicción, fue un modelo de desprendimiento en su carrera profesional. Pudo haberse hecho muy rico con ella, y, sin embargo, es bien modesto el patrimonio que ha dejado á sus hijos. Era tanto el tiempo que consagraba cada día á recetar de balde á los pobres, que algunos creían que el Gobierno le pagaba sueldo por eso.

Hubo en la vida del Dr. De **La Roche** un incidente que no quisiéramos tocar: nos lacera el corazón y nos ruboriza el semblante; más oblíganos á ello el carácter de severo historiador.

En una época que bien puede llamarse para nosotros la del Terror; cuando triunfante la revolución que se inició en el Cauca el 8 de Mayo de 1860, no había en el país más constitución ni más ley que el caprichoso querer de un Dictador, aquel eximio ciudadano estuvo á punto de perecer en un patíbulo, de recibir, como Lavoisier y como Caldas, la corona del martirio, en pago de su consagración á la Ciencia y de sus servicios á la Humanidad!

Consignemos, convulsos, aquella fecha en sus anales, 30 DE NOVIEMBRE DE 1862, que ella debe grabarse en su lápida sepulcral, porque marcó época en su carrera, y bendigamos á la vez á la Providencia, que por un medio inesperado, detuvo á tiempo la mano del verdugo, digamos mejor del asesino, y libró á la Patria del oprobio con que la iban á cubrir sus malos hijos, y á nosotros, tal vez, de tener que expiar, como el pueblo hebreo, el parricidio, el haber derramado, sin motivo alguno, la sangre del justo ! (1)

El Dr. De **La Roche** hizo mucho y, relativamente, escribió poco. Entre sus publicaciones recordamos: Un *Informe* sobre la disentería de 1852, dirigido al Gobernador de la Provincia, en que hace la historia clínica de aquella epidemia y da á conocer el tratamiento con que tan felices resultados obtuvo; sendas *Recetas* para curar el *tuntún* y las mordeduras de serpiente y de perro rabioso; una *Instrucción* detallada sobre el cultivo de la vainilla; varios escritos sobre *Apicultura* y *Sericicultura*; *Informes* al Gobierno de Antioquia sobre el Establecimiento sericícola de Piedragorda; *Memoria* sobre nuestro gusano de seda salvaje, y, por último, un *Memorial* dirigido al Supremo Gobierno de la Nación, por conducto del Ministerio de Hacienda, pocos meses antes de su muerte.

No podemos resistir al deseo de insertar esta pieza, porque ella no ha circulado, porque encierra sus

(1) El cargo, enteramente infundado, que le hacían, y por el cual fue puesto en capilla consistió en suponer que habia influído en el ánimo del Sr. Obispo Riaño, para que suspendiera en sus funciones á los sacerdotes que se sometieran al llamado *Decreto de Tuición*. Yá estaba dada la orden, por el General Tomás C. Mosquera, para que lo fusilaran en un patio de la cárcel de esta ciudad, á las 5 de la mañana del siguiente día (1.º de Diciembre).

postreros acentos, las palabras de un moribundo, y porque esas páginas, mejor que cuanto nosotros pudiéramos escribir, harán conocer el hombre á lo vivo; mostrarán, como fotografiado, aquel corazón que sólo latió para el bien.....

Medellín, Noviembre de 1897.

ANDRES POSADA ARANGO.

MEMORIAL

Medellín, 12 de Enero de 1897.

Sr. Ministro de Hacienda.—*Bogotá.*

Tengo el honor de dirigirme á S. S^a con el especial objeto de que le llame la atención á Su Excelencia el Presidente de la República *sobre la aclimatación y propagación del gusano de seda*, para proponerle un proyecto en la materia última, de fácil ejecución y con pocos gastos del Erario público.

Antes de entrar en el fondo del proyecto, le haré á S. S^a algunas observaciones sobre la industria sericícola, las cuales serán como un considerando de la importancia de lo que se pueda decretar.

Tal vez sea mucho mi atrevimiento al pretender trazar á altos Magistrados una senda poco trillada, para fundar una importante industria; pero si se reflexiona que mis opiniones son emanadas de mi consagración al trabajo de la seda, y del buen suceso de numerosos ensayos y costosos experimentos, creo que S. S^a tendrá indulgencia y oirá mi débil voz.

Debe darme valor para salir de mi timidez, el tener presente que las Administraciones de los Dres. Murillo Toro y Núñez fueron magnánimas conmigo,

otorgándome premios y recompensas, aunque no lo merecía, como á obrero infatigable en esa grande y rica industria.

Al encomiar la industria de la seda temo, Sr. Ministro, ofender vuestra sabiduría en la Historia; pero ¿cómo prescindir de elevar mi corazón á Dios, cuando por la existencia de un insecto, maravilla de la creación, su Providencia alimenta millares de hombres en ambos hemisferios? Esta es la real grandeza de la producción de la seda por lo que mira á la parte moral y filosófica. Véase ahora, por lo material, su antigüedad y riqueza.

La China la poseyó por muchos siglos, y fue egoísta y avara al condenar á muerte á los que sacasen de su país el gusano productor del precioso textil.

Mi acusación no es nada severa, porque el gusano fue creado para el bien de la humanidad, y no tenía derecho ninguna nación para apropiárselo. Mereció castigo ese delito, porque una princesa, del mismo palacio del Emperador, lo robara y llevara á la corte de Persia, á donde iba á vivir con su esposo.

El Imperio romano, dueño por conquista de las riquezas del mundo, no alcanzó por fuerza á poseer la explotación de la seda, hasta que la generosidad de dos monjes que ocultaron sus nombres, dignos de la humildad del Cristo, le regaló al Emperador Justiniano las semillas ó granos del gusano y de la morera que aquéllos traían ocultamente del Oriente, en sus báculos.

¡Qué tan rica es la producción de la seda, cuando las naciones modernas de Europa la disputan á las

orientales ! No se sabe lo que éstas ganan con la seda : lo único que se dice es que ella ocupa el rango de su principal patrimonio. Hace pocos años que al Japón enviaba la Europa tres millones de dollars para comprarle los granos del gusano de seda, cuando el europeo sericicultor estaba abatido por las pestes del gusano.

En Europa la estadística enseña que las crianzas del gusano de seda en Italia, se reputan como su primera riqueza. Ellas le producen 21 millones de liras por año. En Francia es la segunda industria, ó sea la que está después de la de sus vinos. Esta nación elabora la seda en grande escala, y en sólo la ciudad de Lyon se consumen en los telares 68,000 kilogramos de sedas devanadas, cada semana. Tiene esta ciudad 20,000 telares de mano para los tejidos de seda, fuera de los mecánicos.

En América, ni en la zona nuestra ni, mejor dicho, en ninguna comarca, existen hoy fundos para crianzas del gusano que merezcan mencionarse ; porque hemos enviado á los Estados Unidos, en los meses últimos del año próximo pasado, muestras de capullos de seda para la venta, y nos han contestado de Nueva York que no hay molinos para hilarlos, y esa es la ciudad de gran comercio con las Repúblicas nuestras hermanas.

Mi labor en sericicultura no solamente es aplicable á Colombia, sino también á todos los países de la zona intertropical. Si llegáremos á producir seda en abundancia, entrarán muy pronto en el mismo concierto nuestras hermanas las vecinas Repúblicas, porque mis trabajos de aclimatación del gusano están basados sobre las leyes naturales que lo rigen.

Estas leyes ó instintos, son invariables como todas las leyes impuestas á lo creado.

La aclimatación del gusano de seda en Colombia es un hecho evidente. Los puntos á que he conseguido llegar, están consignados en mi *Memoria sobre el Attacus spondia*, publicada en Bogotá en la Tipografía de Samper Matiz, á la página 22, y que fue adjunta á mis productos de seda enviados á la Exposición de Chicago.

Lo conducente de dicha Memoria dice así :

“El expositor de sedas colombiano ha confirmado esos hechos; pero por procedimientos que conoce: 1.º Conserva anuales las razas importadas; 2.º Convierte las que resultan polivoltinas, en anuales; 3.º Evita los nacimientos irregulares; 4.º Da reglas fijas para la importación y exportación de las razas de los gusanos; 5.º Hace nacer la semilla para las crianzas industriales, como en Europa, en seis ú ocho días, toda ella apropiada á las grandes cosechas de la hoja del moral; y, aún más, puede suministrar al sericicultor gusanos anuales cada mes, ó cada vez que tenga hoja de morera para hacer pequeñas educaciones y aprovechar así las variedades de morera que produzcan hojas en diversos meses, como se ve con frecuencia entre los trópicos.

“Todo eso que ha parecido imposible de ejecutar á una gran Casa de comercio de Bengala, Sres. Liall, Marshall y Cº, á quienes dio crédito la Cámara de Comercio y su Gobierno (1887), el expositor colombiano asegura hacerlo en su Establecimiento sericícola de Medellín, de un modo práctico; porque está apoyado en veintitrés años de educaciones del

gusano de seda, en las que cada año juega, por decirlo así, con la vida del insecto. El modo de vivir del *Bombyx mori* en la zona intertropical, es poco conocido hoy de los sericultores europeos y americanos, y en otro tiempo fue ignorado; por esto es de creer que han sido insuperables los obstáculos que se han presentado en las Repúblicas américo-latinas, para establecer en grande escala los fundos sericícolas. Las Compañías extranjeras que quieran establecerse en el territorio de Colombia para cultivar la industria de la seda, pueden contar con la enseñanza de aquellos procederes, con remunerar al expositor con una pequeña y moderada acción en la Compañía. Y á los Gobiernos de las Repúblicas situadas entre los trópicos de América, y que tengan territorios en climas desde 14° c. hasta el máximo en que pueda vivir el hombre, donde se pueda criar el gusano y vegetar la morera, les suministrará también el expositor dichos conocimientos, mediando también una pequeña remuneración proporcionada á la riqueza de la República que gobiernen. El expositor no pretende enriquecerse sino indemnizarse de los gastos de aclimatación del gusano. Desea más bien prestar un servicio á la humanidad, generalizando una industria tan pingüe á los pueblos, ya que en su país no han sabido aprovecharse del bien que les ha ofrecido la Providencia.”

La grande industria de la seda se puede dividir en seis ramos: 1.º Cultivo de la morera con que se alimenta el gusano; 2.º Crianza del insecto; 3.º Hilatura de sus capullos; 4.º Molinaje ó preparación de sus hilos, torciéndolos ó preparándolos *por justa*

posición para los tejidos; 5.º Tintura de la seda; y 6.º Tejidos.

Los gastos que he hecho en esta industria son considerables; porque he querido abrazar todo el conjunto de ella, para mostrar á mis conciudadanos su importancia y gran riqueza, y la posibilidad de explotarla con provecho. Espero que esta labor no sea perdida y que se utilizará cuando podamos vender en nuestros mercados semanales la seda en madejas crudas ó torcidas, como se vende la cabuya.

Para testificar á S. S^a la evidencia de que el gusano de seda lo tengo yá aclimatado y que no hay que pensar más que en propagarlo, le haré una breve relación de lo que poseo para sus educaciones y lo que he hecho últimamente.

Conservo sanas desde 1868 y 1870 dos razas de gusanos, una de piel blanca marmoleada y la otra de negrillos; y once años hace que mi bondadoso amigo el Sr. Dr. Manuel Uribe Angel me envió de Bélgica la raza milanesa, que produce capullos amarillos y es la que se cultiva más generalmente hoy en Europa, después de la destrucción de las otras por las pestes. La conservo también pura y sana.

Para probar en el año próximo pasado si las dos primeras razas de que he hablado habían degenerado, hice una educación por los meses de Mayo y Junio y coseché 600 libras de capullos: habiéndoles dado á los gusanos con puntualidad las comidas, observé que eran mucho mejores los capullos que produjeron que los que cosechaba en años anteriores. En estos tiempos 450 capullos pesaban una libra, y en la penúltima en que me ocupó, 300 á 325 la daban.

Como esta cosecha de Mayo y Junio la envié toda á París, para la venta, me propuse hacer una pequeña en Diciembre último de las mismas dos razas expresadas, para enviarle á S. S^a, y produjeron los mismos resultados. Si S. S^a rectifica mi dicho y pesa los capullos que le remito, tenga en cuenta que los capullos frescos pierden, cuando se secan, $\frac{3}{4}$ de su peso.

Poseo todos los aparatos necesarios para las crianzas de los gusanos de seda, y estarán á la disposición de todos los que quieran explotar la industria sérica.

En las crianzas de los gusanos no he seguido ninguna rutina; porque felizmente cuando empecé, por primera vez, á educarlos, en 1868, todo lo ignoraba en la industria: poco á poco y con el estudio y experiencia, consultando manuales de sericicultura y las publicaciones periódicas sobre la materia, establecí mi sistema de educaciones. Deseché las tablas de los zarzos de los europeos y las substituí con esteras del pecíolo de la hoja de la iraca, de un metro por 65 centímetros, mucho menores que las que se usan en el Japón, de paja de arroz y de 3 por 3 metros, incómodas, porque se requieren cuatro jornaleras para deslechar ó asear los gusanos, cuando con las mías basta una sola jornalera. De Italia aprendí las capulleras, que es lo mejor que se ha inventado para que hilen los gusanos sus capullos; deseché, por consiguiente, las cabañas y los aparatos de Davril. De Francia acepté los papeles perforados en vez de redes para limpiar los gusanos y traspasarlos á las otras esteras. Adjunta á esta carta va una foto-

grafía de mis zarzos que representa los gusanos hilando en las capulleras, y donde se ven, además, las razas blanca, negrilla y milanese alimentándose con la hoja de morera.

El arte de criar los gusanos es sumamente sencillo y está al alcance de todo el mundo : viejos valedunarios, mujeres y niños se pueden emplear como jornaleros. La parte técnica ó teórica se puede explicar familiarmente á los obreros. Las reglas se consignan en cuadros sinópticos como los que publica Nourrigat, que los aprenden de memoria hasta los más rudos.

No se requiere ningún instrumento de física, ni barómetros, ni termómetros, ni higrómetros; pues nuestras temperaturas ni suben ni bajan más de unos cinco grados, y la humedad del aire, cuando llueve, llega á último grado, lo que no se puede evitar, y se remedia simplemente no dando al gusano las hojas humedecidas por el rocío ó la lluvia. La *muscardina* es la única enfermedad que les da cuando no se observan estas reglas; pero advierto que aquí no es epidémica.

Teniendo razas aclimatadas y aparatos sencillos para criar los gusanos, se pueden poner por obra las cosechas de gusanos en cualesquiera tiempos en que se vea venir la hoja de la morera. Todas las razas que educo son anuales. Los que coseché en Abril y Mayo y envié á Europa en el año próximo pasado, eran iguales á los que han dado los capullos que envió á S. S^a

Por todo lo expuesto anteriormente, se ve que en la aclimatación del gusano de seda en Colombia

no hay nada más que hacer que entregar, como el humilde siervo de la parábola, los talentos que se me han dado para adelantarlos. ¡Quién sabe si merezca haberlos duplicado!

Están, pues, á la disposición de Su Excelencia el Presidente de la República, todos los conocimientos que tengo en la materia de que se trata, para transmitirlos á mis conciudadanos. Espero ordene Su Excelencia el Presidente de la República á los Gobernadores de los Departamentos, que envíen á esta ciudad dos comisionados, de ambos colores políticos, para que aprendan, en la cosecha próxima de mis moreras, en Abril, Mayo y Junio cercanos, todos los procedimientos que empleo en las crianzas, que se harán, del gusano de seda.

El pago de las dietas y bagajes de esos comisionados será cubierto, naturalmente, por los Gobernadores de cada Departamento, de las sumas de los "Presupuestos para gastos extraordinarios."

Yo no exijo al Gobierno nacional ni un centavo por mi labor. Daré á los comisionados, gratis, todas las semillas de los gusanos y los tallos de morera que á bien tengan llevar á las cabeceras de sus Departamentos.

Una cosa más falta á este proyecto, como complemento de la propagación y generalización de la industria en la República, y es: establecer en cada Departamento lo que se llama en Francia *Estación sericícola*, ó Escuela normal del aprendizaje de la industria. Una hectárea de buen terreno sembrado de 100 moreras, á 10 metros de distancia, ó bien, 400 en forma de chaparral, sería suficiente para la ense-

ñanza del cultivo del gusano ; además, una pequeña enramada para los zarzos y una pieza para el profesor que enseñase. El nombramiento del maestro recaería en algunos de los individuos que hubiesen venido á esta ciudad á instruírse en la industria sericícola.

Me permito indicar á S. S^a, que si Su Excelencia el Presidente de la República aceptare mi proyécto, aguarden los señores comisionados, para salir á su destino, que les dé yo aviso, un mes antes de venir, porque puede ocurrir algún acontecimiento inesperado, como la gravedad de mis achaques de vejez, ó una invasión de la plaga de la langosta que se coma la hoja de la morera.

Le adjunto una cajita que contiene dos clases de muestras de la materia prima de seda exportable: la una de capullos de seda de que le he hablado, cosechados á fines de Diciembre, de razas anuales, y la otra de tres madejas de seda cruda devanada en la Casa de Beneficencia, por niñas pobres, de la cual se ha vendido en Europa, en años pasados, el kilo á 55 francos. Considero estas madejas como materia primera, aunque sea elaborada por la mano del obrero, porque es fácil su preparación, y se puede echar mano de ella si los capullos no se venden en el Extranjero. De esta clase de seda así preparada se vende la bala de 50 kilos, en Sanghai, á 300 y 400 dollars. Nuestra seda cruda fue estimada en Europa como de la calidad de la seda común de China.

Espero que S. S^a no me envíe comisionados que no sean colombianos, para que otra nación no sea la primera en gozar de los beneficios de mis largos y perseverantes trabajos. El asunto de la propagación de la industria sérica entre nosotros, parece que que-

da yá en esta carta suficientemente tratado; pero me permito algunas observaciones más, para que quien quiera entrar de lleno en su explotación, sepa qué terreno pisa. Voy á tratar del valor de las materias primas de la seda. Estas observaciones pueden calificarse de inconducentes al fondo de aquello para lo cual he llamado la atención de S. S^a; mas no importa que sea así, con tal que presten alguna utilidad en ilustrar la cuestión.

Antes de llegar á su destino los capullos de seda que envié á Francia para la venta, había mandado anticipadamente á diversas agencias de comercio muestras de capullos de segunda clase. Entiendo por de segunda los capullos de los cuales se requerían de 450 á 500 para la libra. Esas muestras las cotizaron de 8 á 9 francos el kilo. Me pareció muy bajo el precio; porque si se vendían, es verdad, en otros tiempos capullos frescos á 4 y 5 francos, que equivale á apreciarlos secos de 16 á 20 francos, ¿por qué habían rebajado á la mitad de su valor? No me pude explicar esa baja de precio sino por una anomalía, debida tal vez á la guerra cruel que la Francia ha declarado á las industrias de su rival la aliada de la Alemania: á Italia, cuya principal riqueza, como lo he dicho, es la crianza del gusano de seda.

Un sujeto que llevaba mis muestras de seda para Europa, se puso en relaciones, en el vapor que lo conducía, con otro viajero, y trataron del comercio de los capullos de seda. Este dijo que era ecuatoriano y que había trabajado en grande escala en ese negocio. Se permitía aconsejar al colombiano que se ocupaba en criar gusanos de seda, no enviase sus capullos de seda á Europa; porque los comerciantes de las Provincias que trabajan en seda habían abu-

sado del tráfico de esta mercancía haciéndola desmerecer por subterfugios, y esta era la principal causa de la pérdida de la industria en el Ecuador: calculaba que no había perdido su nación menos de un millón de pesos. Los ecuatorianos habían hecho esfuerzos por aclimatar los gusanos de seda llevando familias europeas que no tenían más profesión que la sericícola, y aun habían empleado en sus establecimientos algunos jornaleros chinos. A pesar de todo esto, los ecuatorianos habían abandonado sus plantaciones de morera, y solamente el sujeto en cuestión conservaba algunos centenares ó miles del árbol, porque gozaba de comodidades y les tenía cariño á tan hermosas plantaciones. Y repetía el consejo que daba al colombiano: que era mejor consumiese sus productos en tejidos para su patria.

Para que esto que tratamos quede más ilustrado, copiaré de la "Geografía de la seda" de León Augnet, lo siguiente: "Ecuador: El Sr. Cónsul de Francia, en Guayaquil, me escribe que los ensayos intentados en las Provincias de Chimborazo, Pichincha é Ibarra terminaron como negativos, y que la sericultura en este país pudiera considerarse como abandonada." (Pág. 187 de la obra que se cita, edición de 1877).

Muy pronto sabré el precio á que se venda mi remesa de capullos, pues salió á fines de Octubre pasado.

Dado el caso de que el estado anormal de la venta de aquel producto se sostenga, y que me suceda lo que les pasó á los ecuatorianos, mi esperanza de la aclimatación en Colombia de tan rica fuente

industrial, no se desvanecerá ; porque Colombia puede producir mucha seda y muy barata, y podrá abastecer las fábricas de tejidos que monte.

No se crea que al explotar el colombiano el gusano del moral, no ambicione ocuparse en otro producto de la misma clase que le ofrezca nuestra virgen naturaleza, la seda de nuestro gusano salvaje, de la que se venderá en Europa cuanta se ofrezca ; porque Rondot en su "Arte de la seda" afirma que las fábricas europeas no pueden prescindir de la seda salvaje para tejidos de gusto, que se usan como novedades.

La explotación de la seda salvaje en Colombia será rival de la del árbol de oro, como se llama al moral. No es tan bella, pero sí sobrepujará en dureza y abundancia, porque el gusano, que se reproduce naturalmente seis veces por año, é hila capullos más pesados en seda que los del moral, y es polífago, se puede creer que será fabulosa la cantidad de seda que hará recoger. El no necesita de edificios, porque se puede criar al aire libre, y nunca se agotará su alimentación, pues el número de árboles que lo alimentan con sus hojas es casi incontable: basta conocer una especie para buscar las del género y familia, que de todo ello comerá. Así, si se señala la higuera, se le pueden dar todas las euforbiáceas ; si el limonero, todas las espérides ; si el ciruelo, todas las spondiæes &c. &c.

Terminaré, para no alargar mucho esta carta, diciendo que aquel que visite mi pequeña sedería y vea á lo que he reducido el costo de los telares y de mis demás aparatos necesarios para hacer telas, no

retrocederá un paso, si va á emprender el fabricar-las.

El telar europeo con su urdidor &c. me costó \$ 1,200, y he hecho después tres, de buen comino, á \$ 100 cada uno, sin los anexos, que valen menos y se pueden aplicar á todos tres. El torno de devanar, con caldera y fogón de cobre, costó en el Piamonte \$ 90. Aquí lo he repuesto, porque el comején lo destruyó, con \$ 20. Los tornos de hilar se han hecho á \$ 60, &c. &c.

¿Qué importa, pues, que no vendamos á buenos precios los capullos de seda, si los podemos extender por todas nuestras pobres poblaciones, que vestirán entonces telas de seda y comerán en abundancia pan? Mas, tampoco es despreciable el precio de 9 á 12 francos por kilo, si lo levantamos á este último, produciendo excelentes capullos, pues hay que tener en cuenta que el valor de las letras lo duplica.

Perdone S. S^a si he apurado su paciencia, tal vez con necesidades.

Respetuoso y muy obsecuente servidor,

MANUEL VICENTE DE LA ROCHE.

ECOS DE LA PRENSA

EL DR. MANUEL VICENTE DE LA ROCHE

(De "EL ESPECTADOR" de Medellín).

El sábado en la tarde se verificaron, en medio de numeroso concurso, las exequias de este distinguido ciudadano, si francés por origen y caucano por nacimiento, antioqueño por cariñosa adopción, así de parte suya como de parte de sus nuevos paisanos.

Aquí vivió el doctor De La Roche mucha parte de su laboriosa y benéfica vida; aquí formó hogar respetabilísimo y dichoso, y aquí halló, en fin, sepulcro que será guardado con veneración y con afecto.

Profesó la Medicina con verdadero lustre, y al ejercerla era dos veces sacerdote: en el altar de la Ciencia y en el de la Caridad.

Tenía mente de sabio: profunda, aplicada á la observación, enamorada de la naturaleza y ricamente nutrida.

Su corazón era de filántropo y de cristiano: si á las veces llegó á saltar agitado por las pasiones políticas—motores inevitables en los pueblos donde le tocó vivir—de continuo latía solicitado por blandos y generosos sentimientos.

Sus adversarios le llevaron una vez hasta las gradas del cadalso, y otra sus amigos hasta el pie de la picota; nosotros, que lo sabíamos, nos asomámos al fondo de ese corazón pocos días antes del en que dejó de palpar, y no vimos cenizas siquiera del odio que temíamos hallar encendido allí contra los unos y contra los otros!

A doctísimos comprofesores del doctor De La Roche hemos oído apellidarle sabio; á muchos que de él recibieron la salud, nombrarle agradecidos; á muchos pobres, bendecirle.

Contribuyó en gran manera el ilustrado profesor al progreso de las Ciencias médicas en Antioquia y á la difusión de los conocimientos que las constituyen; mas no satisfecho con eso, consagró parte muy considerable de su vida, de su saber, de sus esfuerzos y de su caudal á establecer aquí la valiosa industria de la sericicultura. Ha muerto sin alcanzar la realiza-

ción de su sueño, sin ver á Antioquia convertido en pueblo productor de seda; mas no por esto será estéril su labor: en su familia queda rico acervo de conocimientos prácticos en materia de sericicultura, é indudablemente una especie de culto por la industria á que el amado genitor había consagrado su existencia y en cuyo campo hizo igual cosecha de triunfos que de dolores.

Deploramos con Antioquia todo la gran pérdida que ha hecho el Departamento con la muerte del señor doctor De La Roche, incansable obrero de la Ciencia, del Trabajo y de la Caridad, y respetuosamente damos á la estimable familia del finado, nuestro pésame muy cordial.

DR. MANUEL VICENTE DE LA ROCHE

(De "EL FONÓGRAFO" de Medellín).

No será posible, por el momento, una biografía del eminente colombiano que ha dejado de existir, legando un nombre ilustre á su patria y á la ciencia: tarea es esta reservada á pluma más competente que la nuestra.

Deberes sagrados, cariño de los más acentuados, profunda gratitud, nos obligan á unas pocas líneas, como una especie de recuerdo necrológico.

Pero el asunto ha sido tan manoseado, se han escrito tantas exageraciones y tantos lugares comunes, se han prodigado tantos encomios y tantos honores en estilo ampuloso; que inspira temor confundir también un nombre tan querido y tan respetado, diciendo las mismas cosas comunes que respecto de otros.

Pero nó, que la generalidad tiene el buen sentido de conocer y apreciar quiénes merecen bien lo que respecto de ellos se escriba para lamentar su fallecimiento y para recomendar á los demás, como ejemplar y modelo, su existencia.

Las tormentas revolucionarias en el vecino Departamento del Cauca, de donde era oriundo el Dr. De La Roche, siempre violentas y terribles, lo trajeron al de Antioquia, como en solicitud de una nueva patria más en armonía con sus sentimientos y aspiraciones.

Vino acompañado del Dr. Ramón Martínez Benítez, su amigo íntimo, y una de las personas más justamente recordadas y estimadas que tuvo este Departamento.

Así, pues, el Cauca nos envió, sin conocerlas ni estimarlas en su justo valor, dos de las más preciosas joyas que poseía, á manera de semillas escogidas arrojadas por el viento de la tempestad y destinadas á fructificar en tierra más propicia.

Pronto los nuevos huéspedes comprendieron que aquí debían radicar su existencia, y rodeados de cariños y de estimación, constituyeron sus hogares que han sido modelo de virtudes.

El Dr. De La Roche casó con la bella señorita D.^a Rosa Pizano, ornato entonces de la sociedad de Medellín por su distinguida posición social y sus recomendables cualidades ; y el Dr. Martínez Benítez con la no menos interesante por los mismos títulos, D.^a Elena Arango ; ambas de las más distinguidas familias.

Cada cual en su respectiva profesión prestó á Antioquia constantes y desinteresados servicios.

El Dr. Martínez, casi siempre en elevados puestos públicos, fue lumbrera del foro y de la magistratura; sería raro tropezar con un carácter más benévolo, con un corazón más noble y más cristiano que el suyo.

El Dr. De La Roche fue sacerdote de la ciencia en todas sus simpáticas manifestaciones: médico superior, él sabía aliviar y curar las dolencias humanas: amigo leal, carácter jovial, él hacía más preciosos sus servicios llevando á las almas afligidas consuelos de todo género.

Tenía especial predilección por la clase pobre y desvalida de la sociedad: era á ella á la que atendía con más asiduidad y compasión: hasta en sus últimos achacosos años, hacía lo propio. Es ésta, pues, la que más ha sentido su muerte y la que tendrá mayores motivos de echarlo de menos cada día.

Su vasta inteligencia, su carácter paciente y observador, su infatigable laboriosidad, lo arrastraron á otra clase de tareas; y la agricultura, la vainillicultura y la sericicultura le deben importantísimos trabajos que no morirán, mientras haya interés en recoger y en conservar sus valiosas producciones en estos ramos de industria.

Sabe Dios con qué preciosos secretos tropezará la ciencia si su familia no deja extraviar lo que escribió en sus últimos luminosos años.

Si tropezó con decepciones y contrariedades, si soportó amarguras que maltrataron su espíritu y su corazón, pero que jamás llegaron á engendrar odios en aquella alma verdaderamente cristiana ¿por qué extrañarlo? ¿Cuál es el genio que no las ha tenido?

Es lo cierto que durante cuarenta años, á contar

desde 1851, no ha habido en Antioquia nombre más popular que el del Dr. De La Roche: él ha sido pronunciado durante casi medio siglo, en la generalidad de los hogares antioqueños, con cariño y respeto entrañables. ¡Hizo tanto bien, de manera tan digna y tan desinteresada!

Deudores de la conservación de la existencia y de la salud que poseemos, deudores muchos de los nuestros de los mismos beneficios, sus amigos consagrados y entusiastas siempre, honrados con su exquisita amistad; cómo no permitirnos siquiera este desahogo, por pálidas é incompetentes que sean las manifestaciones de nuestra pluma! El verdadero dolor, el dolor inteligente que procede á un tiempo de la cabeza y del corazón, necesitan imperiosamente de él.

A nuestro juicio, Antioquia y Colombia han perdido uno de sus grandes hombres: sangre noble y extranjera corría por sus venas, y el hilo misterioso de la ciencia lo llevó á relaciones científicas con las más altas notabilidades europeas, como si la limpia y preciosa fuente, por disposiciones providenciales, hubiera remontado hacia su distinguido origen. Las medallas de honor de toda clase y todo lo que, al fin, recogerá la historia, demostrarán que no hemos andado exagerados y que, por el contrario, hemos sido casi del todo insuficientes.

Por ahora, fuera de nuestro sentimiento por la pérdida nacional y también continental, tenemos el deber de acompañar en su justo duelo á la amiga familia que la ha hecho tan irreparable y cuyas amargas lágrimas hemos visto correr, sin creernos con derecho á enjugarlas, pues brotan por fruto de uno de los mayores pesares de la existencia.

Medellín, Octubre de 1897.

EL DR. MANUEL VICENTE DE LA ROCHE

(DE "EL FARMACEUTA", de Medellín).

Al hacer Larra el elogio de su amigo Campo Alange, espíritu noble y generoso que había seguido siempre los senderos tan poco transitados, tan solitarios siempre, del honor y del deber, lamentábase de encontrar tan corrompido el significado de las palabras más nobles del idioma, usurpadas por los aduladores de los farsantes afortunados; y no encontrando calificativos más apropiados para hablar dignamente de un hombre justo y generoso, exclamaba desconsolado: ¿si á todos los llamamos héroes, como llamaremos en su día á quien nos salve si alguien nos salva?

Algo así—cada cosa en su lugar—sentimos al querer hablar del Dr. De La Roche. Claro, como se ha abusado tanto de las alabanzas, tiene que parecer frío todo lo que digamos de él, que fue un gran cristiano y un sabio. Pero que otros hablen del sabio y de su labor benéfica. Nosotros colocados á raíz de su sepulcro y teniendo ante los ojos la vista panorámica de su hermosa existencia, lo vemos todo, instrucción, dotes personales, todo eso que lo decoró como sabio y como caballero, tan sólo como accidentes transitorios que concurrieron de armónica manera á bordar en el tiempo y el espacio lo más grande que le es dado realizar á hombre alguno sobre la tierra, y ante lo cual todo lo demás es vanidad, y que él realizó plenamente: Una vida pura y honrada.

Octubre de 1897.

EL DR. MANUEL VICENTE DE LA ROCHE

(De EL REPERTORIO COLOMBIANO, de Bogotá).

Al cerrar esta revista, recibimos por telégrafo la noticia de haber fallecido en Medellín el Sr. Dr. Manuel Vicente De La Roche, médico insigne y naturalista no menos ilustre. Dedicó gran parte de los años de su vida á la aclimatación en Antioquia de la industria de la sericicultura, y ogranó con sus pacientes observaciones descubrir el medio de curar las enfermedades del gusano de seda. Sus conocimientos eran acatados por sabios europeos, y los productos que alcanzó en la filatura de la seda, obtuvieron honrosos premios en la Exposición de Chicago. Más que por sabio, el Dr. De La Roche se distinguió por su ardiente caridad, por su fe sencilla y por la santidad de su vida. Con él pierde la Patria una de sus más puras glorias.

DR. MANUEL VICENTE DE LA ROCHE

(De EL NORTE, de Bucaramanga).

Este distinguido y eminente médico antioqueño acaba de morir en Medellín, después de una larga existencia consagrada á ejercer su profesión con la más sincera filantropía, dedicado al estudio, á la observación y al trabajo. El Sr. Dr. de La Roche fue el primer médico que practicó en Colombia la ovariectomía. Además de eso, siempre seguía con atención los adelantos de la Ciencia en Europa, y, merced á sus investigaciones, á su estudio y á su práctica, alcanzó gran nombradía entre sus colegas. Fue conservador *pur sang*, creyente como pocos, y hombre hecho por su temperamento y por su educación á la recia batalla

de la vida. Ultimamente contribuyó en el rico Departamento de Antioquia al establecimiento y desarrollo de la sericicultura, cosa de que dimos cuenta en uno de nuestros anteriores números. El Dr. De La Roche muere á una avanzada edad que pasaba de los 70 años, después de haber llenado su misión en la tierra como bueno.

Enviamos nuestro más sentido pésame á su digna familia y especialmente á su hijo Miguel, nuestro muy caro amigo, que actualmente se encuentra entre nosotros.

E.

UNA TUMBA

(HOJA SUELTA)

La muerte no es ocaso, sino aurora de eternos resplandores para los que llevan en su alma intacto el tesoro de la fe y de la esperanza. Así decíamos ayer cuando el telégrafo nos anunció la muerte del eminente médico, del generoso filántropo, del varón justo que en vida se llamó

MANUEL VICENTE DE LA ROCHE

Llegó á una avanzada edad y su vida fue una práctica constante de la caridad y del bien. Fue creyente como pocos, y no deja sino una historia sin mancha y un ejemplo digno de imitarse.

El noble pueblo antioqueño no sabrá ciertamente cómo llenar el vacío que deja con su muerte el **Dr. De La Roche**, sobre cuya tumba colocamos hoy las siemprevivas del recuerdo.

Sirvan estas líneas como fiel testimonio de nuestra honda pena, á la desolada familia que gime hoy

por su irreparable pérdida en este transitorio valle de amarguras.

Especialmente acompañamos en este duelo á su digno hijo Miguel, nuestro querido amigo, quien llora hoy desde aquí la desaparición de aquel padre tan bueno, cuyo último suspiro no pudo él recoger.

Y repetimos:

La muerte no es ocaso, sino aurora de eternos resplandores para los que llevan en su alma intacto el tesoro de la fe y de la esperanza!

Bucaramanga, Octubre 25 de 1897.

Ernesto O. Palacio.—Andrés C. Nigrinis.—Luis Vargas Camacho.—Ramón Mejía O.—Ricardo Mejía.

EL DR. MANUEL VICENTE DE LA ROCHE

(De LA VOZ CATÓLICA, de Bucaramanga).

Hace pocos días murió en Medellín este sabio médico, á una edad muy avanzada.

Fue el finado acaso el médico-legista más distinguido del país. Su exposición científica respecto del crimen de Aguacatal honraría á un Tardieu. Propendió, además, con gran entusiasmo, al progreso de la comarca antioqueña, en la que procuró fomentar la sericicultura, con no pequeño éxito.

Nuestro sincero pésame á sus deudos.

EL DR. MANUEL VICENTE DE LA ROCHE

(De EL NACIONALISTA, de Bogotá).

No sólo su familia y la sociedad de Medellín, sino la ciencia y la industria han hecho una gran pérdida con el fallecimiento de aquel distinguido compa-

triotá. Oriundo del Cauca, se estableció muy joven en Antioquia, donde fundó hogar respetabilísimo y ejemplar.

Ejerció la profesión médica con gran lucimiento, y dio pruebas, en los muchos años que dedicó á su noble tarea, de variados y profundos conocimientos y de tener un corazón nobilísimo.

Los Anales médico-legales de Colombia registran el caso singular de haberse descubierto un crimen, su perpetrador y la profesión de éste, con el único indicio de unos huesos encontrados á una vara de tierra en un cañaveral, huesos que por varios años habían estado allí sepultados. Tan extraordinario descubrimiento se debió al estudio concienzudo, al espíritu analítico y á la vasta ciencia de los Dres. Manuel Vicente De La Roche y Manuel Uribe Angel. Este hecho basta por sí solo para la gloria científica de tan distinguidos médicos.

En los últimos veinte años de su vida dedicó toda su energía y constancia á implantar en Antioquia la industria de la seda. Gastó en esto una fortuna, consagró sus esfuerzos á criar el gusano y á cultivar la planta de que se alimenta, y aun dedicó á varias personas de su familia á hilar y á tejer. Exhibió en exposiciones y puso á la venta ricos y finos objetos de seda, como banderas, pañuelos, chales &c.

El que fue ejemplar en su vida privada, educó una familia que es gala de la sociedad de Medellín, sirvió á la humanidad en una profesión benéfica y fundó una industria útil, que puede ser con el tiempo de las más notables de la Nación, bien merece no un ligero recuerdo, sino que su nombre sea venerado y conservado con gratitud.